

IMPACTOS SOCIOAMBIENTALES DEL BINOMIO TURISMO-CONSTRUCCIÓN: MARCOS DISCURSIVOS DE LA PROTESTA AMBIENTAL EN CANARIAS

Noelia Sánchez Suárez
Universidad de La Laguna
noeliasmopalomas@gmail.com

RESUMEN

Durante las tres últimas décadas uno de los movimientos sociales con más incidencia en Canarias lo ha constituido precisamente el movimiento ecologista, consecuencia derivada de los impactos sociales y territoriales del modelo de desarrollo turístico e inmobiliario dominante. Se realizará en primer término una breve síntesis teórica e histórica de los movimientos de protesta que cuestionan el modelo turístico y posteriormente se tomará como ejemplo la protesta ambiental contra el puerto industrial de Granadilla, para ilustrar cuáles han sido las principales claves de los marcos de discurso construidos por los movimientos sociales para articular la crítica a un modelo de desarrollo en el que turismo y construcción se encuentran indisolublemente ligados. Nos valdremos de los resultados de un estudio de caso sobre dicho movimiento social realizado fundamentalmente a través de un análisis de discurso que toma como material de base entrevistas en profundidad realizadas *ad hoc* a activistas de este movimiento social, así como documentos generados por las organizaciones que conforman el movimiento.

PALABRAS CLAVE: movimientos sociales, acción colectiva, protesta ambiental, marcos discursivos, turismo y democracia, conflictos ecosociales.

INTRODUCCIÓN

La intención del presente artículo es poner de manifiesto otra dimensión del fenómeno turístico, que tiene que ver con las transformaciones territoriales y medioambientales que dicha industria genera en los lugares en que se instala y cómo estas transformaciones producen en muchos casos reacciones de protesta social. En el caso de Canarias, tal y como es conceptualizado en este artículo, la protesta social que pone en cuestión el desarrollo turístico forma parte del cuestionamiento que se hace desde los movimientos sociales de un fenómeno más amplio, la apuesta por un modelo basado en la actividad turística y la construcción como único motor de desarrollo económico para el archipiélago.

En concreto, se pretende analizar los marcos de significado que los movimientos sociales de corte ecologista ponen en circulación como alternativa al



discurso oficial que exalta las virtudes del desarrollo turístico como generador de prosperidad. La creación de estos marcos de discurso por parte de los movimientos sociales es un elemento fundamental para el surgimiento de la protesta social, pues dotan de sentido a la misma.

1. IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ÁMBITO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

El estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva está, como nos recuerdan Fernández Buey y Riechman (2001), en el origen mismo de las ciencias sociales, puesto que dichos movimientos se encuentran vinculados al propio surgimiento de las sociedades modernas. Fue en la década de los sesenta, vinculado al advenimiento de los nuevos movimientos como el feminismo, el pacifismo o el ecologismo, cuando se produce la institucionalización académica de los movimientos sociales como objeto de estudio.

La propia naturaleza de los movimientos sociales, multiforme, cambiante y de contornos difusos, provoca notables problemas para su conceptualización teórica y en su investigación empírica. Una de las definiciones de movimiento social que genera mayor consenso, dentro de un debate académico inevitablemente profuso, es la formulada por Mario Diani, que permite distinguirlos de otros fenómenos de acción colectiva o de participación como por ejemplo las protestas puntuales, los partidos políticos o los grupos de interés. Para Diani los movimientos sociales serían «procesos sociales diferenciados consistentes en mecanismos a través de los cuales actores comprometidos en la acción colectiva se involucran en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados, se vinculan en densas redes informales; y comparten una identidad colectiva diferenciada» (Della Porta y Diani, 2011: 411).

Es común la equiparación de los términos *movimiento social* y *protesta social*. En este sentido, tomamos como referencia la definición de Jiménez Sánchez que conceptualiza protesta social como «acción colectiva pública de actores no estatales a favor de un interés común excluido del proceso de toma de decisiones». Con esta definición este autor pretende hacer hincapié en el «carácter excluido de las demandas» (Jiménez Sánchez, 2005: 19), a la vez que acota la definición de protesta social a la faceta más visible de los movimientos sociales, insistiendo en que estos últimos constituyen un fenómeno más amplio que supone un conjunto más variado de acciones, relaciones y actividades.

En la actualidad los movimientos sociales constituyen un vasto campo de estudio dentro de las ciencias sociales, prueba de ello es la importante profusión de estudios que en los últimos años han tratado de explicar y analizar fenómenos como el surgimiento del 15M, las primaveras árabes o las revueltas sociales en Brasil al calor del Mundial de Fútbol, por poner algunos ejemplos, al igual que lo fueron a principios de la década los movimientos antiglobalización.

La mayor parte de los trabajos de investigación referidos a los movimientos sociales suelen centrarse en alguna de las cuatro dimensiones que se consideran expresión más relevante de este fenómeno, a saber, su estructura organizativa, los



repertorios de acción colectiva que utiliza, la «Estructura de Oportunidades Políticas» en la que se enmarca el movimiento o los marcos de significado que construye. Este artículo hará referencia a esta última dimensión de análisis, que en los últimos años suscita gran atención dentro de los enfoques sociológicos de estudio.

2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE SIGNIFICADO: EL ANÁLISIS DE LOS MARCOS DE DISCURSO

Muchos autores señalan que la actividad más relevante y elemental de los movimientos sociales es la de producir significado, esto es, generar definiciones a través de las cuales explicar y desentrañar los sucesos y experiencias. En este sentido, Della Porta y Diani apostillan que los movimientos sociales son muchas veces más exitosos trasladando nuevas cuestiones al debate público mediante sus propios marcos que consiguiendo en último término sus objetivos (Della Porta y Diani 2011).

Una de las perspectivas más fecundas en el estudio de los movimientos sociales lo constituye la teoría de los marcos de significado. Autores como Snow y sus colaboradores hablaron de marcos como «formas de entendimiento negociadas que invitan a la acción» (Snow, 1986: 464) a aquellos sectores de la sociedad que se pretende movilizar. De gran profusión en otros campos de estudio, como en el análisis sobre el discurso político puesto en circulación por los partidos institucionales, los «marcos» vendrían a ser, en palabras del especialista en lingüística cognitiva George Lakoff «estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo» (Lakoff, 2008: 17).

Estos marcos son el resultado de «procesos de enmarcamiento» que suponen «esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva» (Rivas, 1998: 206). Apunta Rivas también (1998: 202) que los marcos de los movimientos debemos buscarlos en el interior del propio movimiento a través de los textos y discursos producidos por el mismo.

Antonio Rivas considera que la teoría de los marcos aplicada al análisis del discurso público y los movimientos sociales «empezó a llamar la atención de los investigadores [...] hace una década, a partir de la introducción del concepto marco de injusticia por parte de Gamson, Fireman, Rytina (1982), quienes inspirándose en la compleja obra de Goffman 'Frame Analysis' (1974) definieron los marcos como orientaciones mentales que organizan la percepción y la interpretación» (Rivas, 1998: 181). Para Gamson los marcos están constituidos por tres componentes, que pueden hallarse en los propios materiales generados por los activistas del movimiento (comunicados, panfletos, octavillas, discursos...): el de «Injusticia», que vendría a ser no sólo un «un juicio cognitivo e intelectual sobre lo equitativo» sino que supone una razón impregnada de emoción; el de «Agencia», que tiene que ver con la convicción de que se pueden transformar las situaciones mediante la acción colectiva, lo que convierte a los sujetos en agentes potenciales de cambio; y el de «Identidad», que permite construir un «nosotros» colectivo frente a un «ellos». (Rivas 1998: 190).



Por su parte, Snow conceptualiza como «marcos de diagnóstico», «marcos de pronóstico» y «marcos de motivación» los elementos que conforman la construcción de los marcos de significado o acción colectiva por parte de los movimientos sociales. El marco de «diagnóstico» define determinadas situaciones o sucesos como «problemas sociales» y señala a determinados autores como responsables. Los marcos de «pronóstico» suponen el establecimiento de un plan que permita solucionar el problema, y los marcos de «motivación» ofrecen las razones y los incentivos por los que es necesario, factible, útil y legítimo movilizarse en favor de una causa.

Las dimensiones distinguidas aparecen evidentemente entremezcladas en el discurso y tienen un carácter dinámico (pueden ir cambiando y transformándose a lo largo del tiempo de movilización social mediante la interacción de los diferentes actores tanto en el seno del movimiento como con sus oponentes). Su separación tiene una finalidad eminentemente analítica, mediante la construcción de un «tipo ideal» que busca explicar la capacidad de movilización de los mismos a partir de la existencia de los distintos componentes.

3. BREVE SÍNTESES HISTÓRICA DE LA INDUSTRIA TURÍSTICA

El turismo en su vertiente económica (como industria y actividad mercantil) y en su vertiente social y cultural (como una de las principales actividades de ocio de las sociedades industriales avanzadas) constituye uno de los fenómenos más singulares que se vienen configurando desde finales siglo XIX. Si bien en sus comienzos era una actividad al alcance de la aristocracia y la burguesía más pudiente, es a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando el turismo empieza a convertirse en una actividad de masas al alcance de la creciente clase media de los países occidentales, que cuenta con mayor poder adquisitivo y capacidad de endeudamiento y que disfruta de conquistas sociales como las vacaciones, circunstancias que rentabiliza un sector económico que también se beneficia del abaratamiento del transporte y nuevas condiciones tecnológicas.

Este *boom* del turismo, como veremos más adelante, ha venido acompañado en cada uno de los territorios en los que se instala de fuertes procesos de urbanización y construcción de infraestructuras.

3.1. EL TURISMO EN CANARIAS

El archipiélago canario no es ajeno a dicha dinámica internacional y se va consolidando sobre todo en el último cuarto del siglo XX como uno de los principales destinos turísticos de esta industria mundial, debido principalmente a sus bondades climáticas.

El turismo, como es sabido, constituye en Canarias desde la década de los setenta el principal motor económico del archipiélago. El turismo y el crecimiento en general del sector servicios –y posteriormente la construcción inmobiliaria–, que vinieron a sustituir los monocultivos agrícolas, han tenido entre sus efectos una transformación visible de buena parte de nuestro paisaje.



Si bien los orígenes de la actividad turística en Canarias se remontan también a finales del siglo XIX, es a partir de la década de los sesenta (como parte de un fenómeno más amplio a nivel mundial de generalización del turismo de masas) cuando esta actividad comienza a adquirir dimensiones que conllevan transformaciones territoriales sustanciales. La estructura productiva se invierte radicalmente produciéndose una desagrarización y terciarización de la economía en menos de cuarenta años, duplicándose también el peso del sector de la construcción. En 1960 la agricultura emplea al 54% de la población y representa el 32% del PIB, mientras que en 2008 genera el 2,7% de los empleos y supone el 1,1% del PIB. El turismo, por su parte, que constituía el 27% de los empleos y generaba el 43,3% del PIB, pasa a ser el sector que emplea al 79,6% de la población activa y produce el 73,9% del PIB. La construcción pasa de constituir el 5,6% de la población activa y el 5,6 del PIB a suponer el 10,8% y el 10,3% respectivamente en ambas fechas (Millares *et al.*, 2011).

La actividad turística en Canarias ha registrado un crecimiento imparable desde los sesenta que sólo se ha visto brevemente interrumpido en la crisis económica internacional de 1973 (la conocida como crisis del petróleo) y con algunas desaceleraciones a finales de los ochenta-principios de los noventa y de forma puntual en 2008 fruto de la última crisis económica. La construcción de las infraestructuras turísticas necesarias para el desarrollo de dicha actividad (instalaciones hoteleras, centros comerciales y campos de golf, pero también construcción y ampliación de carreteras y otras infraestructuras relacionadas principalmente con el transporte) supuso en pocos años una radical transformación de zonas como el sur de Gran Canaria (eminentemente la franja costera que va desde San Agustín a Mogán), el sur en Tenerife (Los Cristianos y Las Américas primordialmente) y en el norte Puerto de La Cruz, en Fuerteventura Corralejo y Morrojaable, así como Playa Blanca, Puerto del Carmen y Costa Teguise en Lanzarote. Algo más moderada ha sido la turistización de núcleos en La Palma (Los Cancajos, Puerto Naos) y La Gomera y mucho menor en El Hierro.

4. CONFLICTIVIDAD SOCIAL VINCULADA AL DESARROLLO TURÍSTICO

El turismo se ha convertido en Canarias y en otras regiones del mundo en una de las industrias más boyantes, sólidamente ligada a la idea del progreso y bienestar de las sociedades. Sin embargo, poco se habla de los impactos sociales y ecológicos. No obstante, en Canarias, al igual que en el resto del Estado y otras partes del mundo, el proceso de desarrollo turístico y de construcción inmobiliaria y de grandes infraestructuras no ha estado exento de conflictividad social y de voces discordantes. La conocida como «industria sin chimeneas» no sólo provoca problemas ambientales sino que muchas veces viene acompañada de una fuerte oposición social a proyectos concretos en otras partes del mundo.

El caso de Canarias es en buena parte paragonable a las consecuencias negativas que la industria turística tiene en países empobrecidos del Caribe, América Latina y Asia, que en muchos casos produce también fuertes protestas, no sólo



sindicales vinculadas a derechos laborales, sino también contra la construcción de megaproyectos urbanísticos que conllevan muchas veces la destrucción de importantes ecosistemas costeros como los manglares, la puesta en peligro del patrimonio cultural y arqueológico o la privatización de playas. Ejemplos de ello pueden ser las protestas que se vivieron en México en 2009 contra la privatización de la playa de Los Delfines, en Cancún, o en República Dominicana contra la privatización de playas en María Trinidad Sánchez (Fernández Miranda, 2011), así como las protestas acaecidas en Costa Rica en 2008 contra la construcción de un hotel de la cadena Riu, y otras tantas recogidas en el trabajo *Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica*. (Blázquez et al., 2011).

Ciertamente, en el contexto español la conflictividad social vinculada a la construcción de infraestructuras en general ha sido un fenómeno de gran envergadura en las últimas décadas, sobre todo en los años álgidos del *boom* de la construcción. La organización Ecologistas en Acción, en su página web valiéndose de un sistema de información geográfica, recoge un mapeo de los impactos ambientales y protestas producidos por la especulación urbanística y la construcción de infraestructuras repartidas por todo el territorio, especialmente en la costa –sello y síntoma del modelo de desarrollo español de los últimos años, compuesto por el tándem turismo-construcción–, que compila multitud de obras especulativas organizadas en diferentes categorías (campos de golf, carreteras, incineradoras, centros comerciales, puertos, urbanizaciones...). Algunas de las más paradigmáticas han sido las protestas para la demolición del hotel ilegal de Algarrobo, en el Cabo de Gata, que la organización Greenpeace, en su informe sobre el litoral español «Destrucción a toda Costa», denomina como «el símbolo de la destrucción de la costa española».

No obstante, en Canarias, quizá como consecuencia de la insularidad y la fragilidad del territorio, las luchas medioambientales han tenido una capacidad de movilización social muchas veces superior a la de otras reivindicaciones más tradicionales (empleo, derechos sociales...), lo que no siempre ocurre en otras regiones y constituye por tanto un fenómeno singular que requeriría de mayor atención como objeto de estudio.

4.1. PRINCIPALES PROTESTAS AMBIENTALES VINCULADAS AL DESARROLLO TURÍSTICO EN CANARIAS

La protesta ambiental en Canarias está indisolublemente ligada a la transformación del territorio que supuso la implantación del modelo turístico en el archipiélago. El nacimiento y la evolución del propio movimiento ecologista se encuentran en buena parte vinculados a los ritmos y ciclos de esta importante transformación territorial y también socioeconómica que experimentó Canarias a partir de los años sesenta.

Si bien los inicios del ecologismo en Canarias en los setenta se encuentran en el surgimiento de asociaciones de corte más naturalista, con un perfil más profesional, vinculado a la conservación de especies de flora y fauna, los albores de la democracia suponen también la conformación de un movimiento ecologista de base más amplia y popular preocupada por las fuertes transformaciones territoriales y la



destrucción de espacios que muchas veces constituían parte de sus señas de identidad, con la falta de control y capacidad de decisión de la población sobre estos procesos.

La isla que logró convertirse en estandarte por la defensa de un modelo turístico basado en otras lógicas fue Lanzarote, isla que también vio nacer al movimiento ecologista desde finales de los setenta, ligado en parte a la figura del artista César Manrique, que en su preocupación por el entorno y el paisaje no dudó en aliarse con otros sectores sociales para la defensa los valores naturales de la isla que podían verse amenazados por la creciente industria turística, contribuyendo a la creación de la asociación ecologista El Guincho.

Sirve para ilustrar la importancia de la lucha ambiental en las islas movimientos sociales masivos como el de Salvar Veneguera, en Gran Canaria, que desde los años ochenta y durante casi dos décadas consigue mantener una amplia movilización contra un proyecto de construcción en el barranco de Veneguera, en el suroeste de Gran Canaria, que proyectaba en la zona 20.000 camas hoteleras (los primeros proyectos de los setenta contemplaban 140.000). Si bien la Iniciativa Legislativa Popular puesta en marcha (una de las múltiples estrategias utilizadas por el movimiento) consiguió recoger casi 50.000 firmas, fue rechazada en el Parlamento de Canarias en 1998. No obstante, la presión lograda por dicho movimiento y su reflejo en la opinión pública se materializaron en la posterior protección del espacio a través de su declaración como espacio natural protegido en 2003, como parte del Parque Rural del Nublo, lo que ha mantenido el espacio conservado hasta el día de hoy. Una interesante metamorfosis de este movimiento que da a entender la importancia de la costa como elemento movilizador en el archipiélago lo constituyó en los años 1989-1990 la Campaña en Defensa de Las Playas y la Coordinadora Salvar Las Playas.

Otro ejemplo de un movimiento social nacido durante los años ochenta como reacción a la presión especuladora sobre el suelo vinculado a la edificación infraestructuras turísticas es la Coordinadora Popular en Defensa de El Rincón, en Tenerife, que se erigió para articular el rechazo ciudadano a la urbanización de una zona agrícola cercana a la costa del municipio de La Orotava y que ha conseguido paralizar hasta hoy dicho proyecto y proteger la zona a través de la aprobación de una Iniciativa Legislativa Popular que consiguió recoger 15.000 firmas en el año 1989.

La importancia del debate en torno al modelo turístico y sus consecuencias se traduce en la articulación de la campaña secundada por colectivos ecologistas y sociales de todas las islas del archipiélago «Canarias tiene un límite: ni una cama más», que en torno al 2000 intentó abrir el debate de los límites en el crecimiento a la construcción de nuevas camas hoteleras. Esta campaña influyó sin duda en la aprobación de la Ley de Directrices de Ordenación del Territorio y el Turismo de 2001, con la que se pretendía la racionalización del crecimiento de la oferta alojativa de las islas. La campaña vuelve a tomar fuerza en 2007, año en que se pone en marcha otra Iniciativa Legislativa Popular bajo el lema «Yo también firmo por un turismo sostenible: ni una cama más», pidiendo la contención del crecimiento turístico y la renovación de la planta hotelera obsoleta, que hizo acopio de 45.000 firmas en el archipiélago pero que sin embargo no fue siquiera admitida a trámite en el Parlamento de Canarias, lo que denunció profusamente el movimiento ecologista en los medios de comunicación.



5. PRINCIPALES CLAVES DISCURSIVAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CANARIAS EN LA CRÍTICA AL BINOMIO TURISMO-CONSTRUCCIÓN

Como puede constatarse a partir del análisis de folletos, octavillas, comunicados de prensa y otro tipo de textos generados por los movimientos de corte ecologista, y tal como corroboran los escasos estudios que en Canarias prestan atención a esta dimensión de dichos conflictos socioambientales (Déniz Ramírez, 2005; Brito *et al.*, 2011), el discurso esgrimido por los movimientos sociales a la cabeza de todas estas protestas, además de presentar argumentos de tipo puramente ecológico y conservacionista, es «una crítica global al modelo de desarrollo turístico canario por su carácter especulativo y destructor del medioambiente» (Brito, 2011: 183). Una de las claves para entender la resonancia social de los conflictos medioambientales en las Islas Canarias señalada también por diversos expertos es que éstos son en realidad una expresión de protesta ciudadana que desborda al propio conflicto ambiental en sí mismo y que sirve de paraguas a otras reivindicaciones. La vinculación evidente entre negocio y política como factores que definen un modelo democrático de graves deficiencias era algo que ya estaba presente en el movimiento ecologista desde los ochenta:

«En términos de orientación del movimiento ecologista, el adversario es el modelo de desarrollo turístico canario que no muestra ninguna preocupación acerca de las consecuencias medioambientales y sociales sobre las islas, las empresas constructoras e inmobiliarias que se nutren de la especulación y las instituciones que incumplen la legalidad y que sirven a los intereses de los especuladores frente a los intereses de la mayoría de la población» (Brito, 2011: 184).

Las principales claves discursivas son, por tanto, las afecciones al medioambiente y al territorio, preocupación por los límites del crecimiento en un territorio pequeño (capacidad de carga), la connivencia entre negocio y política, así como la falta de control social y democrático sobre el proceso. Como veremos en el siguiente apartado, los ejemplos antes citados comparten buena parte de las claves de los marcos de discurso contruidos por el movimiento social que abanderó la lucha contra el puerto de Granadilla, en Tenerife, principalmente durante los años 2004-2007.

6. MARCOS DE DISCURSOS DEL MOVIMIENTO CONTRA EL PUERTO DE GRANADILLA. UN ESTUDIO DE CASO

Uno de los conflictos sociales más significativos vinculados al cuestionamiento del modelo de desarrollo propio del archipiélago canario desde los años setenta hasta la actualidad ha sido la lucha contra el puerto industrial de Granadilla. Aunque comienza a gestarse a finales de los noventa, tuvo su punto de mayor resonancia en la opinión pública canaria sobre todo entre los años 2003 y 2005 –se mantuvo viva en los años posteriores para volver a tener un pico en 2009/2010–, coincidiendo con los años de la consolidación del *boom*



inmobiliario. En cuanto a sus repertorios de acción más significativos, la Iniciativa Legislativa Popular contra la construcción del puerto de Granadilla de 2004 recogió 56.000 firmas que no fueron admitidas a trámite en el Parlamento de Canarias. La primera gran manifestación contra el puerto de Granadilla sacó a la calle en 2004 a aproximadamente 100.00 personas. Previamente, en 2002, y también vinculado a una cuestión medioambiental o paisajística, la manifestación en contra del tendido eléctrico en el municipio de Vilaflor había sacado a la calle alrededor de ciento veinte mil personas en Tenerife, la que se cree más multitudinaria en la historia de la isla. La oposición al puerto de Granadilla se convirtió en una lucha ciudadana de largo recorrido que logró aglutinar a su alrededor otra serie de reivindicaciones (planes urbanísticos, otras infraestructuras, reivindicaciones sectoriales, etcétera) y que sacó sistemáticamente a la calle a decenas de miles de ciudadanos durante años.

Este artículo está basado en un trabajo previo, «Movimientos sociales y acción colectiva en Canarias: Un estudio de caso sobre el movimiento social contra el Puerto de Granadilla en Tenerife» (2013), donde se planteó un análisis basado en cuatro dimensiones para el estudio de los movimientos sociales (repertorios de acción colectiva, estructura organizativa, estructura de oportunidad política y marcos discursivos). En el artículo que aquí se desarrolla, se atiende en particular a los marcos discursivos del movimiento, puesto que nos interesa centrarnos en la forma en que éstos construyen y ponen en circulación un discurso que cuestiona ese ideario hegemónico dominante que vincula exclusivamente a la industria turística, y en el caso canario al binomio turismo-construcción, con esa imagen amable y sin fisuras de progreso.

Para el análisis de los marcos discursivos del movimiento se utiliza como fuentes de datos principal el discurso generado por los activistas del propio movimiento a partir de entrevistas en profundidad, utilizando algunos materiales (comunicados, panfletos, etcétera) como herramientas de apoyo. Se realiza para ello una investigación eminentemente cualitativa, basada en el paradigma interpretativo, que atiende al sentido que tiene la acción para los sujetos protagonistas. La entrevista en profundidad es una de las técnicas conversacionales más habituales en el análisis sociológico con cuya finalidad no es otra que la de producir discursos relevantes en relación a los objetivos propuestos, y que pretende situarse lo más cercano posible a la conversación cotidiana. Para ello se establece un guión de temas a tratar que ayuden a cubrir los objetivos de investigación. Constituye una herramienta muy adecuada para indagar sobre representaciones sociales, percepciones, estereotipos y cuestiones de esta naturaleza difícilmente apresables a través de otras técnicas cuantitativas tales como la encuesta.

Se realizan un total de quince entrevistas a partir de un muestreo que combina variables clásicas del muestreo estructural (sexo, edad) con otras derivadas de la especificidad del propio tema a investigar.

A partir de diferentes modelos de análisis de marcos a los que me refiero en el segundo apartado para este estudio de caso, para este trabajo hemos construido nuestro propio esquema de interpretación de marcos que —a través de la realización de un análisis sociológico del discurso producido por los propios sujetos que conformaron el movimiento social— pretende examinar las siguientes dimensiones:



MARCOS DE DIAGNÓSTICO	MARCOS DE PRONÓSTICO Y AGENCIA	MARCOS DE IDENTIDAD
Identificar una cuestión de debate público y convertirla en un problema social, conceptualizándolo en términos de injusticia: – Causas – Perjuicio provocado – Emociones suscitadas – Responsables	– Objetivos/Soluciones/ Alternativas – Motivaciones/Incentivos para la movilización – Agencia (construcción del nosotros como sujeto protagonistas del cambio)	– Actores legítimos de la protesta (nosotros) – Destinatario de la protesta (ellos) – Audiencias (marco transversal)

A continuación haremos un resumen de los principales resultados del análisis.

A) Marco de diagnóstico: el puerto de Granadilla como problema

Una de las características de los marcos, entendidos como esquemas interpretativos que invitan a la acción, es la de construir y delimitar, de todos aquellos posibles acontecimientos susceptibles de ser objeto de debate o confrontación pública, algunos de ellos y definirlos como problemas. En este sentido, es preciso recordar que el puerto de Granadilla es una de las múltiples luchas ecologistas relacionadas con la defensa del territorio y en denuncia de la corrupción urbanística, los recortes en servicios públicos, etcétera, que confluyen en un determinado momento en la isla de Tenerife. La mayoría de los entrevistados aluden a Granadilla como la reivindicación «estrella» dentro de un conjunto de movilizaciones, y se refieren a la misma confiriéndole la cualidad de condensar el malestar ciudadano acumulado en esos años en una única y particular protesta política:

E9: *«Yo siempre vi que Granadilla era como la cúspide de una pirámide, ¿no? Que se estaban haciendo muchísimas burradas y que Granadilla y además tenía antecedentes, ¿no? Estaba Arinaga en Gran Canaria, estaba Tzacorte en La Palma...».*

El puerto de Granadilla es construido en los discursos de los entrevistados como un «problema», movilizando diferentes esquemas argumentales. Uno de los argumentos fundamentales y que emerge con facilidad es el que alude a las graves afecciones que sobre el medioambiente puede tener la implantación de la infraestructura en la zona en particular en que pretende ubicarse. De este modo, la reivindicación ecologista constituye una de las primeras ideas-fuerza que aparece en el discurso:

E4: *«Se convenció de que el puerto de Granadilla era una obra que iba a producir un enorme impacto medioambiental».*



Se indica a este respecto por los entrevistados el gran esfuerzo de comunicación que requiere para el movimiento la afección que la obra podía provocar a especies determinadas, como la tortuga boba o el sebadal. Este recurso es reconocido por los protagonistas de la lucha como un acierto en la estrategia de comunicación del movimiento social, un logro importante si tenemos en cuenta que el sebadal es una pradera submarina cuyo deterioro no supone un fenómeno perceptible a simple vista, puesto que es una especie que se encuentra en los fondos marinos arenosos.

En relación con la afección medioambiental a la zona y a la puesta en valor de la biodiversidad, juega un papel esencial el recurso al saber experto, a la legitimidad que otorga el conocimiento científico, y que se logra a través de la vinculación del movimiento a figuras intelectuales relevantes que expresan también su oposición. En este sentido, en la construcción del puerto de Granadilla como problema ha sido fundamental la apropiación del juicio racional y del sentido común por parte de los activistas, mediante la calificación del proyecto como un «absurdo», como un «sinsentido», un «disparate» desde todas las lógicas posibles, haciendo un gran esfuerzo de demostración de la inutilidad de la infraestructura en términos sociales, ambientales y económicos.

Los argumentos racionales esgrimidos por el movimiento van desde el cuestionamiento de la zona para construir el puerto por ser muy ventosa hasta la puesta en entredicho de la inversión monetaria que la obra requería en relación con los beneficios obtenidos, pasando por la presencia de otro puerto industrial con capacidad suficiente para una mayor actividad a escasamente cincuenta kilómetros, la existencia de otras necesidades sociales prioritarias o el perjuicio a otros sectores económicos como el turismo o la pesca, entre otras razones aducidas. Estos argumentos servían para contrarrestar las promesas de creación de empleo, actividad económica y progreso social de los promotores del proyecto:

E3: *«Es tan evidente que es un destrozo tan evidente, que es un dinero tirado al mar, tan evidente que va a perjudicar más que beneficiar, tan evidente que es peligrosísimo, tan evidente que esos vientos no van a recuperarse la inversión, es tan evidente todo eso».*

En relación con la vinculación del puerto de Granadilla con otras protestas surgidas de conflictos anteriores referidos también a la construcción de infraestructuras y a la planificación urbanística (propias del *boom* inmobiliario de aquellos años), está muy presente en el discurso de los entrevistados la percepción del territorio de la isla como un bien escaso. Parece resultar muy visible para los mismos que el espacio físico insular estaba sufriendo enormes transformaciones que afectarían a la imagen de su fisonomía tal y como tradicionalmente la conocían.

E3: *«La gente cómo, cómo siente, cómo empieza, cómo se despierta la preocupación oye, que dónde vamos, que estamos quedándonos sin islas, que, que el sur mismo, que está ya, era un destrozo total».*

Esta ligazón al territorio y al paisaje como un importante elemento identitario de la sociedad canaria aparece como factor cohesionador de la oposición a esta infraes-



estructura, a la vez que parece explicar, en general, la sensibilidad y el enorme rechazo social que concitan aquellos proyectos que implican una transformación del espacio:

E2: *«Entonces yo creo que la gente tiene, digamos, una especie de sentido del lugar, ¿no?».*

Un fenómeno, el de la transformación del territorio vinculado a la construcción, que desde el discurso de los movimientos sociales se interpreta como de irreparables y dramáticas consecuencias futuras. Se alude a él como un proceso que parece encontrarse fuera de cualquier control, un acontecimiento ambivalente que parece generar una dualidad entre la percepción de los beneficios asociados al discurso del progreso y la amenaza que esa modernidad supone para las señas de identidad de la población, causando una sensación de angustia y pérdida.

Otro de los cuestionamientos fundamentales a la hora de definir el puerto de Granadilla como una situación injusta por parte de los entrevistados/as tiene que ver con el proceso de toma de decisiones en el ámbito público, con la denuncia por parte del movimiento social de falta de participación efectiva de la población, con la que no se cuenta a la hora de decidir la idoneidad y la necesidad de este tipo de proyectos:

E4: *«Se hacía un buen cuestionamiento sobre la democracia en sí, o sea, sobre el modelo de democracia, democracia entre comillas que tenemos».*

La creación de un marco de referencia que invite a la acción necesita además la generación de un vínculo de tipo emocional con la situación que se dibuja como injusta. La razón no es suficiente para producir movilización, necesita ir acompañada de emociones y sentimientos como la rabia, el dolor o la indignación. En el caso que nos ocupa, la totalidad de los entrevistados pone de relieve el gran valor sentimental que para la población de la isla tienen las playas que podrían verse afectadas por un cambio en las corrientes de arena del mar producidas por la construcción del dique del puerto o por los posibles vertidos asociados la actividad portuaria en la zona, peligros potenciales que el movimiento consiguió convertir en una preocupación ciudadana de primer orden.

E1: *«Cuando yo sondeaba a la gente por la calle, me daba cuenta que le tocasen sus lugares de su ocio, de su entretenimiento de su disfrute, como eran las playas de Médano y que le estropearan esos sitios que todavía conservan cierto estado así más o menos vírgenes y tal».*

El paisaje como seña de identidad y el vínculo emocional que se genera con determinados símbolos son identificados por los entrevistados como claves importantes para entender el apoyo ciudadano a los movimientos sociales que en general en las islas tienen por objeto la defensa del territorio.

Otra de las emociones que acompañan a los argumentos de tipo intelectual esgrimidos y que parecen haber sido capitalizadas inteligentemente por el movimiento social es la reacción de indignación frente a la mentira y el engaño. Los entrevistados atribuyen en buena medida esta reacción a la propia torpeza y descaro de los poderes públicos y los agentes económicos implicados en el proyecto. Se repiten a lo largo de las entrevistas numerosas expresiones referidas al engaño, la manipulación, la



corrupción, el descaro, la desfachatez, la mentira, la tomadura de pelo, el «reírse de nosotros» a través de la abierta vulneración de las leyes, el cinismo, etcétera.

Ese hartazgo e indignación es canalizado a través de la frase «Ya está bien», que se convierte en el lema del movimiento social en los años de máxima movilización, como queda patente en carteles y panfletos y también en el discurso de los activistas:

E5: *«Al final quedó claro que el lema era Ya Está Bien, ya está bien de corrupción, ya está bien de depredar el territorio, de obras inútiles, de infraestructuras absolutamente inútiles mientras los servicios públicos se deterioran, ese era el discurso».*

En este sentido, los políticos de las corporaciones públicas canarias, principalmente Cabildo de Tenerife y Gobierno de Canarias, son los mayormente dibujados como responsables, por su estrecha vinculación con los empresarios promotores de este tipo de proyectos. Son señalados los políticos de los tres grandes partidos: Coalición Canaria, Partido Popular y PSOE, principalmente el primero de ellos —y en concreto ATI—, pues eran los que formaban gobierno en estas instituciones en ese momento. Esta connivencia políticos-empresarios canarios es la que se señala, en cuanto a atribución de responsabilidades, como principal activador de la indignación social:

E1: *«Que saliesen en el periódico dándose besitos y abrazos para decidir seguir destrozando más territorio, eso a la gente le dio una impresión clarísima de falta de democracia, de corrupción absoluta y de que la política estaba para servir los intereses empresariales».*

Desde las entrevistas, se apuntan como responsables directos del problema a los diferentes cargos políticos que ostentaban la presidencia o alcaldía en las instituciones regionales, insulares y locales, al consejero de medioambiente del Gobierno de Canarias y, en ocasiones, también a empresarios concretos y a la Autoridad Portuaria de Santa Cruz de Tenerife por tener las competencias (esta última) de gestión de los puertos de la provincia.

En relación con las atribuciones causales, dada la pluralidad de tendencias dentro del movimiento social de oposición al proyecto del puerto, no siempre se señalan las mismas causas ni los mismos culpables. No obstante, predomina la visión que apunta como origen del problema al modelo de desarrollo económico y urbanístico canario por el que apuestan los poderes políticos y económicos de la isla en ese período:

E5: *«Lo más interesante es que los vecinos interiorizaron en los debates, los vecinos y algunos ecologistas, y algunos miembros de partidos políticos, al final interiorizamos entre todos que no era la lucha puntual de cada uno, que no era solamente, que yo me opongo a la vía exterior y que yo me opongo al plan general, sino que era todo un modelo económico».*

B) Marco de pronóstico y agencia

Otro componente fundamental de los marcos de acción colectiva propuestos por las teorías de los movimientos sociales es la realización de una planificación sobre cómo revertir la situación que se define como problema, generando alternativas y elaborando incentivos a la acción frente a los costos de la misma, que animen a la movilización y con-



trarresten la pasividad o la percepción de que la lucha social es ineficaz o presumiblemente peligrosa. Construir el marco de agencia supone no sólo convertir el hartazgo o la rabia en acción, sino también la necesidad de apelar a la razón instrumental –potencialidad de la acción colectiva para conseguir los beneficios esperados–, así como a la obligación moral de los ciudadanos de llevar a cabo actuaciones para evitar lo que se define como una injusticia. En este sentido, desempeña un papel fundamental la percepción de que a través de la manifestación y la acción directa es posible conseguir los objetivos deseados:

E4: *«Yo creo que la gente que salía a la calle salía creyendo que salir a la calle conseguía cosas, sabes, que por eso salían, porque conseguían cosas. Entonces, probablemente ellos le tenían más fe a la democracia».*

La construcción del marco de pronóstico supone la generación de un discurso que permita el empoderamiento de la ciudadanía, esto es, la convicción de que a través de la organización social es posible cambiar las reglas del juego, revertir una situación no deseada y alterar el equilibrio de fuerzas entre el movimiento y sus oponentes. Esta confianza en las propias capacidades aparece también en las entrevistas:

E5: *«Y tratar de darnos cuenta del poder que tenemos y organizarnos, si nos organizamos, para tratar de cambiar las cosas».*

El movimiento social necesita además generar alternativas a la situación que se quiere evitar. A este respecto, el lema que, en tono más propositivo, complementó a la consigna «Ya está bien» fue «Otra isla es posible», ambas banderas simbólicas o eslóganes del movimiento. De esta forma se observa ya el paso del diagnóstico a las propuestas, de la crítica a las alternativas.

Igualmente, uno de los requisitos fundamentales para traducir el deseo de cambio en acción colectiva es definirse como sujetos protagonistas legítimos para impulsar dicha transformación social, algo que pudo observarse en este marco propositivo a lo largo de las entrevistas:

E5: *«Nuestra honradez, que lo hacíamos por amor a la isla en realidad, no lo hacíamos por... Y por amor a la gente, quiero decir, a que nuestra gente tuviera una sociedad mejor».*

C) Marcos de identidad

En los dos marcos señalados anteriormente aparece de manera transversal de forma constante un tercer marco que permite dar forma a los actores en pugna. El movimiento social define un «nosotros» que se encuentra del lado del interés general frente a un «ellos» que defiende únicamente intereses particulares y egoístas. Es lo que se denomina «marco de identidad» y es común observarlo en los discursos de todos los movimientos sociales contemporáneos (considerándose que es cada vez más importante desde la aparición de los nuevos movimientos sociales como vimos en el marco teórico). En este sentido, el propio nombre de la plataforma constituida por los movimientos sociales, «Asamblea por Tenerife», supone un intento consciente de reapropiación de una idea de unidad insular, de la utilización metonímica del nom-



bre de la isla para alinear los intereses de toda la población con los del movimiento social, recurso que el poder político y económico ha utilizado tradicionalmente a su favor en su discurso hegemónico. Por otra parte, la noción de «asamblea» también tiene una connotación comunitaria y democrática.

En los discursos emergentes se construye también el «nosotros» en torno a la imagen del actor frágil que está a favor de causas nobles y que para ello se enfrenta al poderoso, pese al desequilibrio evidente de fuerzas:

E5: «*La simpatía con el débil, porque éramos David contra Goliat*».

E5: «*Siempre poníamos el ejemplo de Astérix y Obélix ¿no? La aldea gala está aquí y los romanos son ellos, nosotros sabemos quiénes eran los romanos, los romanos eran Adán Martín, Ricardo Melchior*».

Éstas y otras metáforas sirven para contrarrestar la definición, por parte de los poderes mediáticos, de los actores de los movimientos sociales como «terroristas sociales».

En definitiva y a modo de síntesis, las claves utilizadas por los movimientos sociales para construir un marco concreto de interpretación de la realidad social son las que presentamos en este cuadro resumen de los tres «submarcos» identificados, que no obstante aparecen entremezclados en el discurso de los entrevistados:

MARCOS DE IDENTIDAD	
«Nosotros» (actores legítimos de la protesta): +	«Ellos» (destinatarios de la protesta): -
<ul style="list-style-type: none"> - Legitimidad del discurso experto y científico - Débil, chiquitito: «David contra Goliat» - La defensa de la naturaleza y el territorio como defensa del interés general - El pueblo, la asamblea, la democracia real - Honradez 	<ul style="list-style-type: none"> - Poderoso - Egoísmo - Beneficio privado - Abuso de poder - Intereses oscuros
«Tenerife es nuestro también, de la gente de la calle, de la gente de abajo, de los movimientos sociales»	

Desde nuestro punto de vista, esta conexión discursiva entre el vínculo identitario con el territorio y los sentimientos que su deterioro suscita, la indignación frente al engaño y la corrupción unida a los argumentos de tipo racional sobre los problemas y afecciones que la infraestructura genera, posibilitan la construcción de un marco de acción colectiva exitoso, con gran capacidad de movilización. Se elabora asimismo un marco de pronóstico que intenta reforzar la idea de la existencia de alternativas a la situación identificada, insistiendo en la posibilidad de cambio a través de la organización y la protesta en la calle. Queda algo más difusa la identificación de las causas y culpables, en la medida en que no se trata sólo de un único actor ni de un único factor desencadenante (capitalismo, neoliberalismo, diferentes instituciones, políticos y empresarios, etc.). En cualquier caso, las claves de este marco de identidad se basan en la construcción de un «nosotros» que enfrenta el bien común y voluntad general con interés egoísta y particular, contraponen al fuerte que se aprovecha de su poder contra el débil, confronta la honradez con la mezquindad.



7. CONCLUSIONES

Según Jiménez Sánchez en su estudio sobre el impacto político de los movimientos sociales (Jiménez, 2005), uno de los logros más patentes del movimiento ecologista ha sido el de construir un marco de interpretación de la realidad donde las preocupaciones ambientales ocupan un lugar medular. (Jiménez Sánchez, 2005: 41).

En este sentido podemos concluir, por una parte, que el desarrollo turístico e inmobiliario y de grandes infraestructuras en Canarias ha venido acompañado de un movimiento reactivo de protesta que cuestiona el modelo de desarrollo y pone en circulación un marco de discurso alternativo con gran capacidad movilizadora, cuyas claves discursivas han sido el medioambiente y la lucha por mayores cotas de democracia frente al interés económico privado.

Según el marco discursivo analizado, el del movimiento contra el puerto de Granadilla, esta infraestructura se conceptualiza por parte del movimiento social como «problema» aludiendo a su perjuicio a un territorio escaso, que pone en peligro el medioambiente y a especies de importancia crucial, que genera beneficios sólo para unos pocos y se realiza a través de un proceso de toma de decisión unilateral, a espaldas de la opinión de la ciudadanía. También, en las entrevistas se señalan como claves del discurso de oposición el deterioro de playas emblemáticas de la isla, el daño al paisaje, pero también la corrupción y el despilfarro de recursos públicos o la mentira y la manipulación que acompañan a la construcción del puerto, para componer un marco de interpretación de la realidad contrario a la infraestructura. Claves que emergen en el discurso de los entrevistados y que parecen corresponderse con elementos del sentido común de parte de la ciudadanía tinerfeña donde residen concepciones en torno a la costa como un espacio de disfrute y recreo, la naturaleza y las playas como un bien y una seña de identidad de la isla que ha de preservarse.

Recibido: 01-06-2015. Aceptado: 09-09-2015

8. BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ, M. *et al.* (2011). «Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica». *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n.º15, 348-386.
- BRITO DÍAZ, J. M. (2013). *El impacto político de la protesta ambiental en Canarias (1983-1998): Salvar Veneguera y la articulación del movimiento ecologista canario.*

- DE LEÓN, J., ROBAYNA, M. A., y BRITO J. M. (2011). *Salvar Veneguera. El poder en movimiento*. Madrid: Acción en Red.
- DELLA PORTA, D., y DIANI, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Editorial Complutense.
- DÉNIZ, F. (2006) «Oportunidad y significado en la protesta social tinerfeña», en Ibarra P., Grau, E. *La red en la encrucijada: anuario de movimientos sociales 2005*. Barcelona: Icaria, 233-263.
- FERNÁNDEZ, A. (2011). *Viajar perdiendo el sur: crítica al turismo de masas en la globalización*. Madrid: Libros en Acción.
- GOFFMAN, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- JIMÉNEZ, M. (2005). «El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España». Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LAKOFF, G. (2008). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- MILLARES, A. et al. (2011). *Historia Contemporánea de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Obra Social de La Caja de Canarias.
- RIECHMAN, J., y FERNÁNDEZ, F. (2001). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- RIVAS, A. (1998). «El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales», en Tejerina, B. e Ibarra, P. (1998). *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, 181-218.
- SNOW, D. A., et al. (1986). «Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation». *American Sociological Review*, 51: 464-481.

